

## 5. LINEAMIENTOS PARA UN PROGRAMA DE INSERCIÓN LABORAL

1. Los programas de capacitación profesional juegan un papel fundamental en las políticas sociales orientadas a los jóvenes uruguayos de bajos recursos, pues se ha visto que su inserción en el mercado laboral es un verdadero problema dada la evolución de las oportunidades de empleo, la cual ha sido particularmente adversa a este sector poblacional. En este sentido, estos programas deben ser vistos como intervenciones concretas sobre un grupo de riesgo que se halla en un momento del ciclo vital en el que podría llegar a romperse con situaciones de marginalidad y exclusión social cada vez más frecuentes en el país.

2. La experiencia uruguaya ha demostrado que este tipo de programas representa una valiosa apuesta en varios sentidos: por un lado, para el rescate del capital humano joven que representa la mano de obra presente y futura en la que se sustenta el desarrollo del país; por otro lado, juegan un papel decisivo al compensar el fuerte déficit de capital social de la población objetivo, a través del soporte que el aparato institucional brinda a estos jóvenes para posibilitar su inserción laboral, con lo que en definitiva también se está tendiendo un puente hacia su inclusión social.

3. En este sentido, puede decirse que, a pesar de que la nueva ola de programas de capacitación ha planteado una alternativa interesante por su capacidad de penetración en sectores realmente excluidos a los que brinda una salida inmediata al mercado laboral, no es muy claro el impacto que pudieran tener a largo plazo en términos de superación de situaciones de pobreza, en la medida que el tipo de trabajos a los que pueden acceder, en la mayoría de los casos, ofrecen expectativas muy limitadas no solamente en términos laborales, sino que también en lo que se refiere a las oportunidades de proseguir un itinerario educativo a más largo plazo.

4. En consecuencia, este tipo de programas brinda la gran oportunidad de activar una amplia oferta de políticas sectoriales de forma **integrada**. Es decir, desde el mismo instante del comienzo de la capacitación del adolescente en estos programas, deberían ponerse en marcha toda una serie de mecanismos de apoyo social específicamente orientados al grupo familiar al que pertenece y al entorno

social en el que se desenvuelve su vida normal. La deserción escolar no sería el fracaso del joven, sino de la política social.

5. El **enfoque integral** como el que se propone para las políticas de inserción laboral supone un gran reto para los diseñadores de la política social y aún más para sus ejecutores. El fraccionamiento que habitualmente se observa en este tipo de políticas suele explicarse por el “reparto” o cuoteo político de las agencias (ministerios, instituciones públicas, etc.), lo que dificulta la coordinación y la misma coherencia de las políticas. Al respecto, debería abrirse un profundo debate sobre la pertinencia de que el rol de la Administración Pública sea el de prestadora directa de servicios sociales a través de sus unidades especializadas, frente a la alternativa de limitar su función a la de (co)financiadora y gestora de proyectos integrales, radicando la ejecución en entidades descentralizadas, poco burocratizadas y muy próximas al entorno social del adolescente. El adolescente pasaría a ser sujeto y no objeto de las políticas.

6. En este escenario, el sistema formal de educación debe desempeñar un nuevo papel, eliminando no sólo las barreras existentes para que el joven se aproxime a él, sino la inercia histórica que impide a los centros de formación técnica acercarse a una demanda potencial insatisfecha. Esto supone, entre otros aspectos, modificar programas de estudios, cambiar métodos pedagógicos, desconcentrar los centros formativos y reformar el sistema de titulación con el fin de que los adolescentes con riesgo de exclusión social puedan transmitir al mercado de trabajo señales claras del itinerario formativo iniciado y de sus posibilidades de proseguir, así como poder acreditar fehacientemente la capacitación alcanzada.

7. Por otra parte, poco se puede lograr si el conjunto del empresariado no toma una participación activa en todo el proceso. Para ello se requiere que las organizaciones empresariales, con un sólido anclaje en todo el espectro de dimensión y sectores económicos, sean capaces de comprender el valor estratégico de su implicación en los procesos formativos para aprovechar al máximo el capital humano y tengan una fuerza de representación real en los diseños, desarrollo y evaluación de los programas.

8. Por tanto, aún continúa vigente el reto de lograr programas que contemplen una articulación real entre la educación y el mundo del trabajo. Pensar, diseñar y ejecutar un sistema **integral** de formación y capacitación inserto en las propias instituciones educativas y de políticas laborales y sociales, en el que la capacitación técnica tenga cabida como una alternativa no excluyente de un itinerario educativo a largo plazo que potencie las posibilidades de superación de capital humano en términos individuales y de desarrollo del país.